

LAS TRANSFORMACIONES FAMILIARES VISTAS A TRAVÉS DE ALGUNOS INDICADORES DE ADULTOS MAYORES.

Actualización 2014

Soc. Leticia Pugliese

Las transformaciones familiares vistas a través de algunos Indicadores de Adultos Mayores. Actualización 2014

Soc. Leticia Pugliese
Asesoría en Políticas de Seguridad Social
Asesoría General en Seguridad Social
Agosto 2014

1. Introducción

Entre los cambios sociales más importantes de los últimos años, se encuentran las transformaciones en las estructuras familiares, con la aparición de una pluralidad de arreglos familiares diferentes a los tradicionales hogares biparentales, con jefatura masculina, en la que el hombre aportaba el sustento económico y la mujer se ocupaba principalmente de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, de los enfermos y de los adultos mayores de la familia.

Entre los nuevos arreglos familiares producidos desde las últimas décadas del siglo pasado, se encuentran: crecimiento de hogares unipersonales y disminución de hogares extensos; cambios en la formación y disolución de las uniones conyugales, así como en la durabilidad de las mismas; incremento de convivencia sin legalización; incremento de familias monoparentales con jefatura femenina, etc. Estas situaciones tienen repercusión en las instituciones de protección social, porque presentan nuevas demandas y necesidades, que son diferentes a las pensadas y planificadas para las familias tradicionales mencionadas más arriba, que en su mayoría eran los usuarios y beneficiarios de las políticas sociales.

Ante esta situación, que ha preocupado a teóricos y directivos de las instituciones de seguridad social, la Asociación Internacional de Seguridad Social (AISS) respondió realizando el Seminario Técnico “*Las políticas familiares frente a los cambios en las estructuras familiares y al contexto socioeconómico en evolución*”, que se realizó en Uruguay en marzo de 2009.

Para la preparación de ese seminario se elaboraron algunos documentos de trabajo, en uno de ellos¹, que trata este tema en particular, se recogen algunos lineamientos de estudios realizados en Europa y América Latina, tanto por académicos como Robert Castel y Gosta Esping-Andersen, como por documentos de la AISS y de CEPAL. En ellos se

¹ Pugliese Leticia. [Cómo enfrentar los cambios en las estructuras familiares - Experiencias, desafíos, reformas en curso, resultados, evaluaciones](#). En *Comentarios de la Seguridad Social*. N° 22, enero – marzo 2009.

constata la importancia de esas transformaciones en las estructuras familiares, y la inadecuación de los dispositivos de bienestar, para responder a las necesidades y demandas producidas por esos cambios.

En este sentido se señalaron en ese documento algunas repercusiones de estos cambios en la cobertura de seguridad social. Por ejemplo los problemas que enfrentan las mujeres para acumular los años de cotización necesarios para obtener una jubilación, por las dificultades de conciliar vida laboral con vida familiar; o con respecto a las necesidades y demandas de cuidado de las personas dependientes. Que el cuidado de personas dependientes se realice sólo por la familia presenta dificultades, por la inestabilidad de las mismas, por la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral (siendo ellas las que cargan con la responsabilidad de esos cuidados) y por la disminución de la cantidad de miembros de los núcleos familiares.

El objetivo de este trabajo es continuar esa línea de estudio, aportando información sobre características personales y familiares de los adultos mayores de Uruguay, que permitan constatar o no, si en este grupo de población se presentan cambios en las estructuras familiares con las tendencias encontradas en los estudios antecedentes mencionados, a nivel de la población en general.

En la Asesoría en Políticas de Seguridad Social (APSS) de la Asesoría General en Seguridad Social (AGSS) del Banco de Previsión Social, se desarrolló un Sistema de Indicadores de Seguridad Social. En él se está trabajando – entre otros - con indicadores de Adultos Mayores, con información de la Encuesta Continua de Hogares del INE a partir del año 2006, en constante actualización, lo que permite observar tendencias en las transformaciones familiares en el caso de este grupo de población.

Se optó en este trabajo por estudiar los indicadores de personas de 60 y más años de edad, que refieren a estado civil, y algunos de los que representan la conformación de los hogares en que se encuentran las personas de esa edad, que refieren a la cantidad de generaciones que conviven en los hogares, asimismo importó analizar algunas características de las personas mayores que viven solas.

II. Indicadores de Estado Civil de los Adultos Mayores

Cuadro N° 1.
Distribución de los Adultos Mayores por Situación Conyugal.
En porcentajes

Años	Casados	Unión consensual	Divorciados /Separados	Viudos	Solteros
2006	49,88	4,45	9,23	28,56	7,89
2007	49,11	4,59	10,79	28,36	7,16
2008	49,01	4,78	11,77	28,12	6,34
2009	48,16	5,15	12,10	28,29	6,31
2010	48,08	6,05	12,06	27,67	6,15
2011	48,73	5,50	12,59	27,13	6,06
2012	49,30	5,59	13,50	26,46	5,13
2013	49,42	5,74	13,09	26,59	5,18

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La categoría con mayor concentración de casos es la de *casados*, con proporciones cercanas a la mitad de la población adulta mayor. La categoría que le sigue en representatividad es la de *viudos*, esto resulta lógico si se tiene en cuenta que, si bien están contadas personas de 60 años en adelante, muchos de ellos se encuentran en la etapa final de su vida, donde se producen en mayor medida la pérdida de cónyuges. Más alejados de estas categorías se encuentran en su orden, *divorciados/separados*, *solteros* y en *unión consensual*.

Al analizar la evolución de cada una de estas categorías en el período que va del año 2006 al año 2013, se constatan algunas tendencias:

a) Por un lado, un incremento en la proporción de personas que se encuentran en *unión libre o consensual*, que de un 4.4% al inicio llegan al 5.7% al final del mismo; más clara aún es la tendencia de incremento de las personas *divorciadas o separadas*, que de un 9% en el año 2006, llegan a un 13% en el año 2013.

b) Por otro lado, descensos en las categorías *viudos* y *solteros*. En la categoría *viudos* se observa un descenso que va de un 28.6% a un 26.6% en el período analizado. En el caso de los *solteros*, el descenso es prácticamente constante, pasando de un 7.9% en el año 2006, a un 5.2% en el año 2013.

c) Una relativa estabilidad en la categoría *casados*, que alcanza a casi la mitad de las personas de 60 y más años de edad, con un leve descenso en los primeros cinco años, que se revierte a partir del año 2011.

En la mayoría de las categorías se encuentran diferencias en el comportamiento por género, como se aprecia en los cuadros 2 y 3.

Cuadro N°2.**Distribución de los Adultos Mayores Hombres por Situación Conyugal.
En Porcentajes**

Años	Casados	Unión consensual	Divorciados /Separados	Viudos	Solteros
2006	68,02	6,52	7,86	10,01	7,60
2007	66,32	6,66	9,68	10,33	7,02
2008	66,45	6,88	10,59	10,05	6,04
2009	65,16	7,47	30,48	10,44	5,71
2010	63,96	8,68	10,94	10,28	6,15
2011	64,13	7,89	11,69	10,31	5,99
2012	64,58	7,87	12,47	10,04	5,00
2013	65,84	8,42	11,81	9,06	4,88

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Más de las dos terceras partes de los hombres son casados, mientras que sólo un poco más de la tercera parte de las mujeres lo son. En los hombres la proporción de casados se encontraba en 68% en el año 2006, disminuyendo en forma casi constante hasta el año 2010, aumentando levemente a partir del 2011 pero sin alcanzar las proporciones de principios del período. En el sexo femenino, se parte de una proporción de 37.1% en el año 2006, disminuyendo también en forma casi constante hasta el año 2010, a partir del año 2011 se produce un incremento leve que sitúa esta proporción en 37.8% en el año 2013.

Cuadro N°3.**Distribución de las Adultas Mayores Mujeres por Situación Conyugal.
En Porcentajes**

Años	Casadas	Unión consensual	Divorciadas /Separadas	Viudas	Solteras
2006	37,14	2,99	10,19	41,58	8,10
2007	36,98	3,13	11,58	41,07	7,25
2008	36,72	3,30	12,60	40,85	6,54
2009	36,21	3,53	12,71	40,83	6,73
2010	36,56	4,13	12,88	40,28	6,16
2011	37,34	3,74	13,25	39,56	6,11
2012	38,03	3,90	14,26	38,56	5,23
2013	37,82	3,85	13,99	38,96	5,39

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La categoría que presenta diferencias significativas en la apertura por sexo es la de viudez. Uno de cada 10 hombres mayores es viudo, mientras que 4 de cada 10 mujeres lo son. Esto podría explicarse por la mayor sobrevivencia de las mujeres con respecto a sus cónyuges, lo que también estaría explicando el menor porcentaje de mujeres casadas que de hombres. O dicho de otra forma, la sobremortalidad masculina estaría explicando que haya más núcleos conyugales intactos entre los hombres que entre las mujeres.

Entre los años 2006 al 2012, la proporción de hombres adultos mayores viudos se ha mantenido prácticamente estable, la inflexión se produce en el último año. En cambio, en los datos de mujeres se observa una disminución levemente constante, lo que provoca la disminución en el total de adultos mayores viudos (como se vio en el cuadro N° 1).

La proporción de hombres adultos mayores solteros se sitúa cerca de un 5% en el último año, pero ha venido disminuyendo en forma constante desde el año 2006, en que se situaba en 7.6%. En el caso de las mujeres las proporciones son un poco más altas y también han venido disminuyendo (entre 8.10% en el año 2006 y 5.4 en el año 2013).

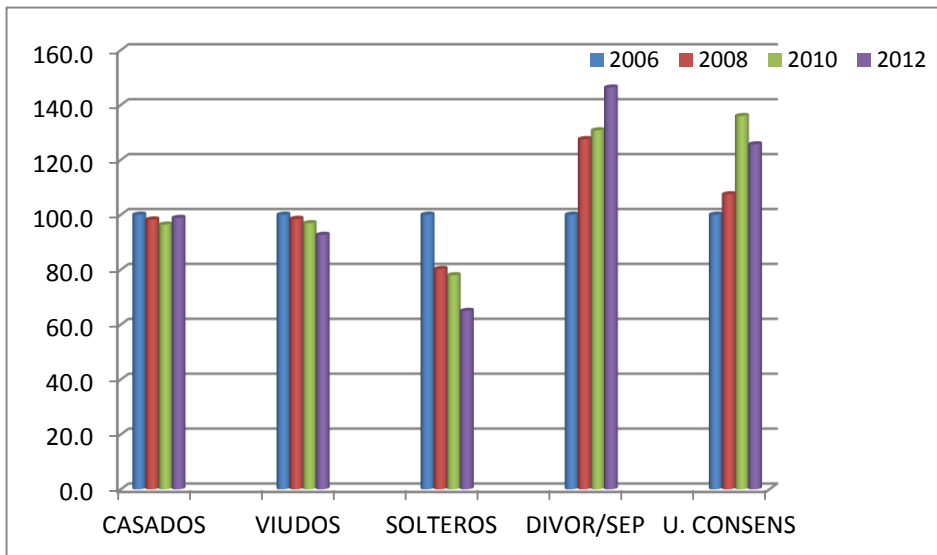
Como se observó en el cuadro N°1, la proporción del total de adultos mayores divorciados se ha venido incrementando. El incremento también se produce en ambos sexos. Al inicio del período los hombres divorciados o separados representaban el 7.9% del total de hombres de 60 y más años de edad, al terminar el período esta proporción se sitúa en casi el 12% (11.8%). En lo que respecta a las mujeres, también tienen un incremento de 4 puntos: comienzan con un 10% en el año inicial, para finalizar el período con casi un 14% (13.9%)

Algo similar sucede en la categoría de unión consensual, donde el incremento se produce en el total de adultos mayores y en ambos sexos, aunque en forma menos acentuada que en la categoría divorciados/separados. Los hombres aumentan unos 2 puntos: en el año 2006 la proporción se situaba en 6.5% y en el año 2008 en 8.4%; mientras que las mujeres aumentan un punto: la proporción inicial fue de 2.9% y al final del período se llegó a un 3.8%.

Para finalizar este ítem, se presenta una gráfica en la que se representa la evolución del estado civil de los adultos mayores, a través de un índice que resume los indicadores de las cinco categorías de estado civil. Para una mejor visualización se presentan cuatro años (los pares) del período analizado.

Gráfica N°1.

Evolución del Índice de estado civil de los adultos mayores. Años 2006 al 2012. Base año 2006



III.- Conformación de Hogares con Adultos Mayores por diferentes generaciones

Como se señaló en la introducción de este trabajo, entre los nuevos arreglos familiares producidos desde las últimas décadas del siglo pasado, se encuentran crecimiento de hogares unipersonales y disminución de hogares extensos. Cada vez son menos los hogares en que conviven abuelos, hijos y nietos, los hogares se “achican” presentando menos integrantes por núcleo familiar y cada vez más personas viven solas, muchas de ellas por su propia decisión.

Con el objetivo de analizar si esas situaciones encontradas en estudios antecedentes que refieren a la población en general, son también posibles de encontrar en el caso de las personas adultas mayores, se trabajó con indicadores de conformación, por cantidad de generaciones, de los hogares que éstas integran.

Cuadro N°4.
Conformación de hogares con Adultos Mayores, por cantidad de generaciones. En porcentajes

Años	Hog con 1 generación	Hog con 2 generaciones	Hog con 3 generaciones	Total
2006	52,4	28,3	19,3	100.0
2007	54,5	27,4	18,1	100.0
2008	54,7	26,9	18,4	100.0
2009	55,5	27,2	17,3	100.0
2010	56,2	26,7	17,1	100.0
2011	51,3	30,0	18,7	100.0
2012	52,2	28,6	19,2	100.0
2013	52,8	30,1	17,1	100.0

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el cuadro N° 4 se presentan los porcentajes de hogares donde viven adultos mayores que cohabitan con diferente número de generaciones² en relación al total de hogares en que residen adultos mayores.

Como se puede observar, los hogares con adultos mayores con una generación (que pueden ser unipersonales, o de parejas de adultos mayores, o hermanos también adultos mayores, etc.) son los que presentan proporciones más altas, y con tendencia a incrementarse hasta el año 2010 (de algo más del 52% en el año 2006, aumenta al 56% en el año 2010). En el año 2011 se produce una inflexión a la baja llegando al 51%, para volver a aumentar en los últimos dos años. Lo importante es que más de la mitad de los hogares en que residen adultos mayores están integrados sólo por adultos mayores.

Le siguen los hogares con adultos mayores conformados por dos generaciones, que representan entre un 27% y un 30% del total de hogares en los que hay personas mayores de 60 años de edad. Más baja es la proporción de hogares con adultos mayores conformados por tres generaciones (entre 17 y 19%), que hasta el año 2010 tuvo una tendencia descendente para luego mostrar oscilaciones.

En síntesis: los adultos mayores viven en mayor medida solos, o con otras personas que también son adultos mayores. A medida que aumenta el número de generaciones, las proporciones de hogares son menores, situación que estaría reflejando lo que la literatura

² Una generación: Total de hogares en que residen solo adultos mayores /
 Total de hogares en que residen adultos mayores

Dos generaciones: Total de hogares en que residen adultos mayores que viven con alguna persona o bien de 25 a 59 años o bien de 24 o menos años /
 Total de hogares en que residen adultos mayores

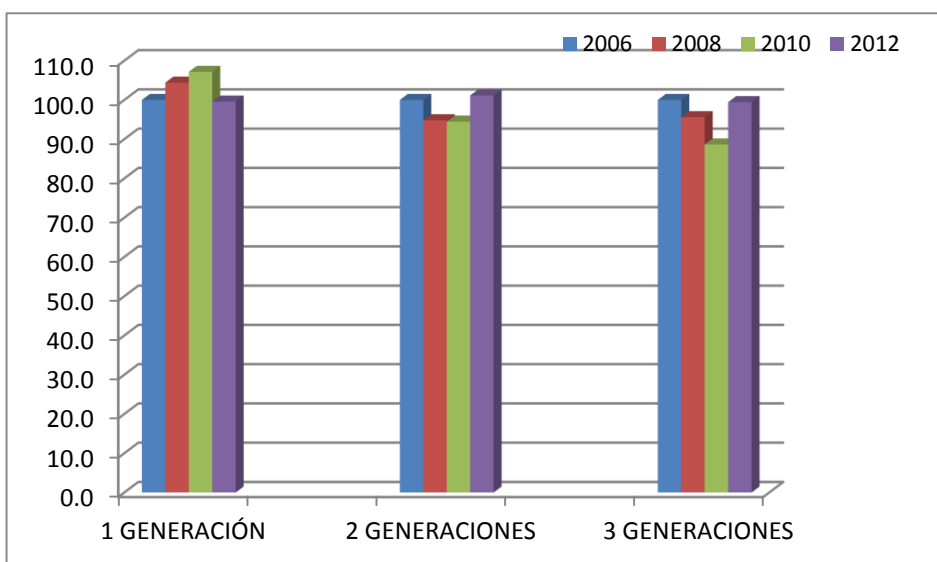
Tres generaciones: Total de hogares en que residen adultos mayores que viven con al menos una persona de 25 a 59 años y con una de 24 o menos años /
 Total de hogares en que residen adultos mayores

sobre los cambios en las estructuras familiares ha dado cuenta, especialmente en lo referente a la tendencia a la disminución de hogares extensos conformados por más de dos generaciones.

A continuación se presenta una gráfica en la que se representa la evolución de la conformación de hogares con adultos mayores, de acuerdo a la cantidad de generaciones que los conforman. Para esto se trabajó con un índice que resume los indicadores de las tres categorías. Para una mejor visualización se presentan cuatro años (los pares) del período analizado.

Gráfica N° 2

Evolución del Índice de Conformación de hogares con Adultos Mayores, por diferentes generaciones. Años 2006 a 2012. Base año 2006.



IV.- Personas Mayores que viven solas

Es necesario incorporar al análisis la categoría “viven solos”, para identificar las personas mayores de 60 años en esa situación que puede denotar en ciertos casos desprotección, y en otros casos una opción de vida individual propia de las tendencias actuales, que se estaría dando en distintas edades y según los países (de hecho en Europa son mayormente los jóvenes los que viven en hogares unipersonales, mientras que en Uruguay es frecuente verlo en personas mayores con recursos suficientes para poder hacerlo, mientras que ha sido más difícil para los jóvenes poder independizarse principalmente por razones económicas³).

³ Vale aclarar que esta situación está cambiando, aumentando en jóvenes profesionales entre 25 y poco más de 30 años de edad, de acuerdo a información de <http://www.elpais.com.uy/domingo/solos-mas->

El Censo 2011 indicó que 23,3% de los hogares uruguayos son unipersonales, mientras que en 2004 lo eran 20,4%. Estas cifras son las mayores de América Latina y equiparan al país con las tendencias de las regiones más desarrolladas del mundo, principalmente en los países nórdicos, caracterizados por ideas socialdemócratas que los diferencian de las naciones más conservadoras y tradicionalistas, la tendencia a buscar la vida en solitario es cada vez más común, incluso en casos de parejas que optan por vivir en casas separadas. En Uruguay, no es un fenómeno nuevo. Vivir en solitario no significa estar aislado y menos aún dejar de socializar. Hay que distinguir entre la situación de vivir solo y la sensación de soledad. Muchas veces se vive sólo por opción, se socializa manteniendo su espacio. Otras veces no se tiene elección, y la vida en solitario se da por circunstancias de la vida que no son buscadas, por lo que merecería un estudio aparte, el sentimiento de soledad que pueden llegar a tener las personas mayores en el caso de estar aisladas de su grupo familiar, sin amistades ni grupos sociales que los contengan.

Más allá de la posición que se adopte, de acuerdo o desacuerdo, con respecto a la ruptura de la solidaridad familiar tradicional, que es un dato de la realidad, sí puede afirmarse que las carencias en las redes de apoyo familiar de las personas mayores tienen consecuencias importantes en diferentes esferas como por ejemplo, emocional, económica y de cuidados personales. Pueden producirse carencias de índole afectiva por la falta de *apoyo emocional* tan necesario en esta etapa de la vida en que las personas se vuelven frágiles y vulnerables, lo que influye también en su estado de salud. Carencias en los *apoyos económicos* que reciben ya sea por transferencias intrafamiliares como por la economía de escala que se produce en hogares con mayor número de miembros. Asimismo, un punto de gran importancia es la carencia en los cuidados que necesitan quienes llegan a edades en que se producen situaciones de dependencia en diferentes niveles. De ahí la necesidad de pensar en incluir en las políticas públicas dirigidas a los adultos mayores, medidas de atención a las personas que carecen de vínculos familiares y sociales, y se encuentran en situación de vulnerabilidad. Para esto es necesario comenzar conociendo el perfil de esta población.

La evolución de las proporciones de personas que viven solas, en el total de personas mayores de 60 años, y al interior de cada sexo, en el período que va del año 2006 al año 2013, lo vemos en el cuadro N° 5.

[felices.html](#) donde se entrevistó, entre otros al psicólogo social Juan Fernández Romar, de la Universidad de la República.

Cuadro N° 5**Adultos mayores que viven solos, según sexo. En porcentajes**

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	21.7	23.3	23.1	24.0	24.2	21.7	21.4	21.4
Hombres	14.3	16.1	16.0	16.4	17.1	15.8	15.5	14.7
Mujeres	26.8	28.4	28.1	29.4	29.3	26.1	25.8	26.1

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La proporción de adultos mayores que viven solos en Uruguay, oscila entre el 21 y el 24% de las personas mayores de 60 años. Estos porcentajes muestran importantes diferencias entre hombres y mujeres, donde éstas están más de 10 puntos por encima (entre 14% y 17% los hombres y 26% a 29% las mujeres). Tenemos entonces que mientras más de la cuarta parte de las mujeres mayores viven solas, esta situación se da sólo entre 1 y 2 hombres de cada 10.

En el año 2013, al menos dos de cada diez personas mayores de 60 años vivían solas⁴; de éstas, 38.688 eran hombres y 97.399 mujeres. Esta diferencia entre los sexos podría explicarse por la mayor supervivencia femenina, por lo que seguramente entre las mujeres solas haya un importante porcentaje de viudas. Para corroborarlo se analizó el estado civil de hombres y mujeres mayores de 60 años que están en esa situación.

Cuadro N° 6.**Personas de 60 años y más que viven solas, según estado civil, por sexo. Año 2013. En números absolutos y porcentajes**

	Hombre		Mujer		Total	
Casado/a. Incluye separado/a y aún no se divorció.	5.694	14.7	4.758	4.9	10.452	7.7
Divorciado/a	10.326	26.7	15.952	16.4	26.278	19.3
Separado/a de unión libre anterior	3.981	10.3	2.690	2.8	6.671	4.9
Viudo/a de casamiento	11.084	28.6	63.309	65.0	74.393	54.7
Viudo/de unión libre	943	2.4	1.939	2.0	2.882	2.1
Soltero/a	6.660	17.2	8.751	9.0	15.411	11.3
Total	38.688	28.4	97.399	71.6	136.087	100.0

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Como se observa en el cuadro N° 6, las categorías más representativas de los mayores solos es la de viudos (que si se suman viudo/a de casamiento y viudo/a de unión libre alcanza casi el 57%). El 65% de las mujeres que viven solas son viudas, superando ampliamente las proporciones de los hombres viudos (un 29%). Evidentemente, la sobremortalidad masculina, es la circunstancia que lleva a que predominen las mujeres mayores solas. No obstante, hay una tercera parte de personas solas que están separadas

⁴ De un total de 636.951 mayores de 60 años, 136.087 (el 21%) viven solos, según datos de la ECH 2013 del Instituto Nacional de Estadísticas.

o divorciadas, situación que como vimos ha venido incrementándose en los últimos años, por lo que sería posible encontrar cada vez más adultos mayores solos en calidad de separados o divorciados de su cónyuge o concubino. Si sumamos todas las categorías de separados o divorciados, encontramos que los hombres tienen la mayor proporción: 52% frente a 24% en el caso de las mujeres. Es decir, que algo más de la mitad de los hombres solos, están divorciados o separados, y un poco menos de la cuarta parte de las mujeres están en esa situación.

Además del sexo y el estado civil, la edad es otro de los atributos demográficos que diferencia a las personas mayores que viven solas.

Cuadro N° 7.

Adultos Mayores que viven solos, por tramos de edad. En porcentajes

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
60-64								
Total	14.3	15.1	15.2	15.5	16.1	14.3	14.8	12.1
Hombres	11.7	12.9	13.6	13.1	13.6	13.3	13.2	11.5
Mujeres	16.5	16.9	16.6	17.6	18.2	15.2	16.2	12.7
65-69								
Total	19.1	19.5	19.6	20.4	20.5	18.4	19.3	16.6
Hombres	13.0	14.9	14.7	16.2	16.5	14.0	16.0	13.9
Mujeres	23.7	23.1	23.2	23.7	23.9	22.1	21.9	18.9
70-74								
Total	23.0	24.1	24.1	25.2	24.2	22.6	21.8	23.3
Hombres	14.5	16.5	14.9	16.1	16.1	16.2	15.0	15.4
Mujeres	28.9	29.5	30.8	32.1	30.1	27.2	27.1	28.8
75-79								
Total	26.5	29.2	29.1	30.0	29.3	27.5	26.8	26.5
Hombres	16.2	18.0	19.3	18.7	19.7	18.1	17.0	17.9
Mujeres	33.4	36.7	35.4	37.1	35.7	34.0	33.6	32.5
80 y más								
Total	28.9	33.0	31.2	33.3	34.2	27.5	27.2	32.0
Hombres	18.6	21.0	20.3	20.7	22.0	18.7	17.9	17.5
Mujeres	34.4	39.3	37.0	39.8	40.9	32.3	32.8	39.0

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Se encuentra una relación positiva entre la variable edad y la categoría vivir solo (a mayor edad, mayor posibilidad de vivir solo). Como era de esperar, en las mujeres este aumento es mucho más pronunciado que en los hombres, superando el 30% en los tramos mayores, mientras que en los hombres no llega al 20%. En el último tramo (80 y más) se observa en algunos años que un 40% de las mujeres viven solas.

Según los especialistas que han trabajado el tema, algo que diferencia a los hogares unipersonales, cualquiera sea la edad de sus integrantes, es el hecho de contar con un mayor nivel de ingresos. Esta situación también se da en los adultos mayores, como se puede apreciar en el cuadro N°8.

Cuadro N° 8.

Adultos Mayores que viven solos, en el primer y último quintil de ingreso, según sexo. En porcentajes

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1er quintil								
Total	2.6	2.4	3.6	3.5	3.0	4.9	4.3	3.2
Hombres	4.7	3.9	5.9	4.7	5.2	6.6	6.5	4.7
Mujeres	1.9	1.8	2.7	3.0	2.1	4.1	3.3	2.6
5to quintil								
Total	40.9	40.5	37.1	35.9	38.1	34.9	40.0	38.1
Hombres	36.7	36.4	34.1	31.9	34.7	32.1	38.7	35.6
Mujeres	42.4	42.1	38.3	37.4	39.5	36.2	40.6	39.1

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Existe una muy clara diferencia en la proporción de quienes se encuentran en los puntos extremos de la escala de niveles de ingresos, en el caso de los adultos mayores que viven solos. En el período que va del 2006 al 2013, los que se encuentran en el primer quintil representan entre un 2% y cerca de un 5% de los adultos mayores que viven solos, mientras que los que tienen los ingresos más altos (5to. quintil), representan entre casi un 36% y 41% de los mismos.

Esto podría estar indicando que muchas veces, el hecho de vivir solo es una opción, que pueden tomar las personas cuyo nivel económico se los permite. En cambio los casos de mayor vulnerabilidad podrían encontrarse entre aquellos que viven solos y tienen ingresos bajos.

Se encuentran diferencias por género, al observar que en el primer quintil son más los hombres que viven solos, en relación al total de hombres de 60 y más años, que las mujeres de ese tramo (4.7% hombres vs. 2.6% mujeres). Por el contrario, en el último quintil de ingresos, la proporción de mujeres es mayor (39.1% vs. 35.6% de hombres). Recordemos que en el SISS los indicadores están expresados al interior de cada sexo, y no comparados entre uno y otro. Para comparar el comportamiento de hombres y mujeres, en relación a la suma de ambos, se presenta el cuadro N° 9.

Cuadro N° 9.**Personas mayores que viven solas, por primer y quinto quintil de ingresos, según sexo. Año 2013. En números absolutos y porcentajes**

	Total	1er.quintil	5to. quintil
Hombres	28,4	41,7	26,6
Mujeres	71,6	58,3	73,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: BPS.AGSS.APSS. Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS) en base a microdatos de ECH del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

El 72% de las personas que vivían solas, en el año 2013, eran mujeres. Esta proporción baja al 58% en el primer quintil de ingresos, y aumenta al 73% en el último

quintil. Con los hombres se da la situación contraria, de un 28% en el total de personas solas, aumenta a un 42% en el primer quintil de ingresos y disminuye a un 27% en el último quintil. Si bien siempre hay más cantidad de mujeres que de hombres en cualquier categoría de ingresos, en el caso de las que viven solas, son notoriamente más las que cuentan con ingresos más altos. Los hombres solos en mayor proporción se ubicarían en el extremo más bajo de la escala de ingresos.

V.- Resumen y Consideraciones

La información analizada da cuenta que las tendencias en los indicadores de arreglos familiares de las personas de 60 y más años de edad coincide con las transformaciones familiares que ocurren a nivel de la población en general.

Por ejemplo, con respecto a los indicadores de estado civil, se constata que si bien las proporciones de personas *casadas* mantiene cierta estabilidad, en las otras categorías se observan las siguientes tendencias. a) un incremento de las personas *divorciadas* o *separadas*, así como en la proporción de personas que se encuentran en *unión libre* o *consensual* y b) un descenso en *viudos* y *solteros*.

La categoría que presenta diferencias significativas en la apertura por sexo es la de viudez. Uno de cada 10 hombres mayores es viudo, mientras que 4 de cada 10 mujeres lo son. Esto podría explicarse por la mayor sobrevivencia de las mujeres con respecto a sus cónyuges, lo que también estaría explicando el menor porcentaje de mujeres *casadas* que de hombres: más de las dos terceras partes de los hombres son casados, mientras que solo un poco más de la tercera parte de las mujeres lo son. O dicho de otra forma, la sobremortalidad masculina estaría explicando que haya más núcleos conyugales intactos entre los hombres que entre las mujeres.

Cada vez son menos los hogares en que conviven abuelos, hijos y nietos, y cada vez más personas viven solas. Más de la mitad de los hogares en que residen adultos mayores están integrados sólo por adultos mayores.

Las variables que diferencian a las personas mayores que viven solas son: el sexo, la edad, el estado civil y el ingreso. Al menos dos de cada diez personas mayores de 60 años viven solas. Se encuentran importantes diferencias entre hombres y mujeres. Más de la cuarta parte de las mujeres mayores viven solas, mientras que en los hombres esta situación se da sólo entre 1 y 2 hombres de cada 10.

A medida que aumenta la edad hay mayor posibilidad de vivir solo, esto se ve en el incremento de las proporciones de personas solas en los tramos más altos de edad, rondando la tercera parte en los mayores de 80 años. Las mujeres solas son más cantidad que los hombres solos en todos los tramos de edad, pero la diferencia se acentúa a medida que la edad aumenta.

Las personas solas son fundamentalmente viudas y divorciadas o separadas. Los divorciados o separados son mayormente hombres, mientras que las personas viudas son fundamentalmente mujeres, quienes alcanzan el 65% del total de mujeres solas, mostrándose así claramente la consecuencia de la sobremortalidad masculina en la estructura de los núcleos familiares de este grupo etario.

Los adultos mayores que viven solos se concentran en los tramos más altos de ingreso, esto se ve claramente al comparar los extremos del continuum de ingresos. Las personas solas que están en el primer quintil de ingresos oscilan entre un 2% y un 5% en el período que va del 2006 al 2013. En cambio las que están en el último quintil representan entre un 36% y un 41% en este periodo. Esto podría estar indicando que muchas veces, el hecho de vivir solo es una opción, que pueden tomar las personas cuyo nivel económico se los permite. Es necesario diferenciar entre vivir solo y sentir sensación de soledad.

Aquellas personas que viven solas y se encuentran en los menores niveles de ingresos, pueden no haberlo elegido, esa situación puede ser el resultado de circunstancias de la vida que los han alejado de sus núcleos familiares. En esos casos, posiblemente al sentimiento de soledad se le suma las dificultades que afrontan por no vivir en hogares donde la mayor cantidad de miembros produce economía de escala en el presupuesto familiar.

También acá la variable sexo tiene un comportamiento significativo, en el primer quintil son más los hombres que viven solos, en relación al total de hombres de 60 y más años, que las mujeres de ese tramo. Lo contrario se da en el último quintil, donde la proporción de mujeres es mayor.

¿Por qué los hombres mayores solos son más pobres?, ¿Por qué las mujeres mayores solas se concentran en los tramos de mayores ingresos? Para responder certeramente a estas preguntas sería necesario un análisis de mayor profundidad, que escapa a los objetivos de este trabajo. No obstante podemos arriesgar algunas interpretaciones en base a los datos que venimos trabajando. Podría ser que parte de las personas divorciadas o separadas (que son en mayor medida hombres, como se vio en el cuadro N° 6), hayan bajado el nivel de sus ingresos por esa situación, y en muchos casos no los hayan podido recuperar con el paso de los años⁵. Asimismo, es posible encontrar entre las mujeres divorciadas o separadas, casos de trabajadoras con buenos ingresos, que han podido tomar la decisión de separarse sin sufrir la dependencia económica del marido que en otras épocas les impedía hacerlo. Por otro lado, es probable que cierta parte de las personas viudas (que son en mayor medida mujeres, como se vio en el cuadro N° 6), hayan mantenido un buen nivel socioeconómico, fruto de la acumulación de años de trabajo propio y/o de su cónyuge. Seguramente hay otros ejemplos que se podrían considerar. Continuar con las interpretaciones podría formar parte de otros trabajos.

⁵ Por ejemplo casos de divorcio por conducta autodestructiva (alcoholismo, etc.) de parte del cónyuge.

Las actuales configuraciones familiares, que se dan en toda la población, y se están replicando en las nuevas generaciones de adultos mayores - mayor cantidad de hogares unipersonales o de pocos miembros, con menor convivencia intergeneracional -, cuando implican a personas en edades en que comienzan a encontrarse situaciones de dependencia y fragilidad, pueden requerir nuevos dispositivos de protección social, nuevas respuestas de parte del Estado, por ejemplo relacionados al cuidado de personas dependientes y a una mayor seguridad.

En la definición nacional de las políticas de cuidado, la primera focalización estaría dada por el nivel de dependencia, tanto de personas que vivan solas como de aquellas que están siendo atendidas por cuidadores familiares (que en su mayoría son mujeres que sacrifican opciones personales de trabajo, estudio, y otras, por la necesidad de brindar esos cuidados). No obstante, habría que evaluar el priorizar a personas de edades avanzadas (por ejemplo mayores de 75 o de 80 años) donde comienzan o se acentúan problemas de salud y/o fragilidad, y más aún cuando las situaciones de dependencia van acompañadas de bajos niveles socioeconómicos que impiden costearse servicios de cuidados ofrecidos en el mercado.

Con respecto a la seguridad, habría que estudiar la posibilidad de incorporar o promocionar servicios que se han probado en otros países, como el caso de viviendas asistidas, o redes de ciudadanos voluntarios que detectan situaciones – problemas de personas mayores solas, como es el caso del Proyecto “Radar” del Ayuntamiento den Barcelona⁶. En estos casos, se contemplaría también a las mujeres mayores solas, que aún con niveles económicos relativamente buenos, necesitan eventualmente mayor protección que quienes comparten hogares con otros miembros de la familia.

⁶<http://www.lavanguardia.com/vida/20120316/54269258357/barcelona-proyecto-radar-ancianos.html>